

EL ALGUER, O LA FIDELIDAD



PERE CATALÀ ROCA HISTORIADOR



La celebración en Barcelona, del 26 de octubre al 18 de noviembre de 1987, de unas jornadas expresadas con el enunciado “El Alguer en Cataluña”, ha despertado mucho interés, por lo que se significa de aportación algueruesa al espíritu comunitario catalán.

El Alguer es una ciudad de, aproximadamente, 40.000 habitantes, situada al NO de la isla de Cerdeña. Desde hace seis siglos —desde que el rey Pedro “el Ceremonioso” favoreció el establecimiento en el lugar de numerosas familias procedentes de Cataluña— la población algueruesa habla la lengua catalana, modernamente con un matiz dialectal.

Si a finales del siglo diecinueve el reusense Eduard Toda, siendo cónsul en Caller, capital de la isla sarda, pudo viajar a El Alguer y observar su identidad lingüística con la ciudad que los propios alguereses denominan, afectuosamente, “*Barceloneta*”, debe decirse que, en la actualidad, bajo la masiva influencia del idioma italiano en las escuelas, el cine y los medios de comunicación, los alguereses viven un momento difícil en el aspecto idiomático del catalán.

No sin motivo, cuando se habla de la supervivencia del idioma catalán en El Alguer, se alude con frecuencia al “milagro lingüístico”. Ciertamente sorprende que este pequeño territorio haya sido olvidado, durante decenios, desde Cataluña. Durante la guerra llamada de Sucesión, que enfrentó, a comienzos del siglo XVIII, a los soberanos Felipe V y Carlos III (el archiduque Carlos de Austria) en disputa por el trono de España, la isla de Cerdeña, compartiendo la suerte del principado de Cataluña, fue ocupada por las fuerzas adictas a Carlos. Felipe V no pudo conquistar Cerdeña hasta tres años después de la caída de Barcelona (11 de sep-

tiembre de 1714). El Alguer, sitiada desde el 2 de septiembre de 1717 y medio destruida, claudicó honrosamente el día 28. Por convenios diplomáticos, el rey Borbón cedió Cerdeña, en 1720, a Vittorio Amedeo II de Saboya. En consecuencia, las tropas españolas salieron de El Alguer, última plaza de la isla que abandonaron.

En el libro “El Alguer en Cataluña” que, acompañando una exposición de fotografías, publicaciones y artesanía, apareció en El Alguer (editado por “La Célere”) y se difundió en Barcelona a raíz de las jornadas ya citadas, leemos que “la ciudad pasó, sucesivamente, de la dominación catalana a la española y a la saboyana (1720), conservando siempre, sin embargo, su característica de ciudad catalana en las costumbres, las tradiciones, la lengua y la toponimia”.

Cuando, en 1868, el aficionado arqueólogo barcelonés Francesc Martorell i Penya, explorando la isla sarda, tan rica en monumentos prehistóricos, llegó al término municipal de El Alguer, advirtió, anonadado por la sorpresa, que en El Alguer podía hablar con todo el mundo en su propia lengua; comenzaba a gestarse un “descubrimiento” cultural y sentimental que Toda divulgó pronto con su libro “Un pueblo catalán en Italia: El Alguer” (Barcelona, 1888). Se cumplen ahora cien años.

Advirtamos que, mucho más tarde, en 1956, Oswald Montenegro pudo titular de un modo parecido “*Barceloneta: un lembo de Catalogna in Sardegna*”, un libro editado en Caller que lleva, en la portada, la formulación: *Alghero. Origini e Storia della città catalana*.

Hace un siglo, El Alguer contaba con unos 10.000 habitantes, y Toda consigna: “En la ciudad todo es catalán: el aspecto

de las calles, la construcción de las casas, la arquitectura de los templos; y si se ha hecho algo en los dos últimos siglos sólo ha sido, en verdad, para estropear lo antiguo, como sucedió con una de las fachadas de la Catedral. (...) Basta con recorrer algunas calles y ver las portadas de las casas con arcos de medio punto o las ventanas con reminiscencias góticas, para creer por un momento que nos hallamos en un pueblo de la marina ampurdanesa”.

A diferencia de hoy, cuando la propaganda turística inventa eslóganes como “Alghero, la Porta d’Oro di Sardegna”, en El Alguer de entonces “El comercio de la ciudad está muerto y, por eso, su puerto está desierto”. Contraponemos aquella impresión de abandono que advirtió Toda con la que denota el actual concepto reflejado en el libro “El Alguer en Cataluña”: “La economía hoy se basa en el turismo, la agricultura, la pesca, la artesanía; se intenta, además de coordinar los distintos sectores agrícolas, dar nuevo incremento a las actividades marítimas-comerciales y valorar la artesanía local”. Algunos hitos indicativos de las relaciones que nunca deben faltar, en los últimos tiempos, son la presencia del Orfeo Català en El Alguer, en 1970, la celebración de las XVII Fiestas populares Pompeu Fabra, en 1984, y la visita del presidente de la Generalitat de Cataluña en enero de 1985. Tampoco debe olvidarse la aportación de intelectuales alguereses al Segundo Congreso Internacional de la Lengua Catalana, celebrado en 1986.

En la actualidad, sólo un poco más de la mitad de la población de El Alguer habla correctamente el catalán, aunque todos lo entienden, o, como precisan, lo comprenden. Pero el hilillo de voz alguerés comienza a ser escuchado como se merece en las otras tierras de habla catalana. ■